

Liderazgo y toma de decisiones

En tiempos de cambio, como los que vivimos a todo vapor, es importante distinguir la naturaleza de los modelos con que el liderazgo en todos los niveles de empresa, debe tomar decisiones. Los entornos que requieren decisiones rápidas no pueden darse el lujo de buscar ni el consenso, ni la consulta concienzuda. Muchas veces requieren incluso que las decisiones que fueron delegadas, se des-deleguen. Las tempestades, los incendios, las crisis económicas, requieren un liderazgo de mando. No hace falta mas cosa que la benévola intransigencia y hacer valer la condición de, justo eso, líder. En normalidad, es correcto buscar delegar la responsabilidad de la toma de ciertas decisiones, sabiendo con claridad las competencias, habilidades, alcance y sobre todo, la oportunidad, confiabilidad y veracidad de la información del decisor a quien se ha delegado decidir. Si la naturaleza de las decisiones requiere o permite el consenso, vale invertir el tiempo necesario para, en lugar de vencer, convencer. Vender una idea, buscar el consenso. Si no total, casi. En otros casos la consulta. Al final de la consulta asumir el peso total de la toma de una decisión. Pero hay decisiones que requieren plazo perentorio, ejecución inmediata, sin transigir. No hace falta hacerlo de mal humor, ni ofendiendo. Simplemente, ejerciendo la responsabilidad que conlleva el liderazgo, que, a su vez, suele ser muy solitario.

No es poco frecuente que, en aras de la camaradería, un entendimiento extraño del clima laboral positivo, y la construcción de un ambiente de “ buen rollito”, los responsables de la toma de decisiones claudiquen a hacerlo, por ser “guay” o “colegí”. La mala noticia es que la gente, espera claridad, contundencia, energía, responsabilidad y acción, por parte de quien, le guste o no, rige.

Hay decisiones que no pueden, ya no consensuarse, sino ¡siquiera explicarse!. Cuando no hay tiempo que perder, no hay. Es importante tomar consciencia de ello a la hora de afrontar los retos presentes. Cualquier estrategia, por leve que sea, debe tener una buena ejecución. Si no, es “sueño guajiro”, dicen en Cuba.

Piénselo y, tanto si está de acuerdo como si no, ¡actúe en consecuencia”